

Toni Negri. El pensamiento revolucionario no puede terminar

Massimo Cacciari

Filósofo

Traducción de Francisco Jarauta

Ha muerto un filósofo de relevancia internacional, uno de los pocos italianos contemporáneos así reconocidos, amigo y colaborador de los Deleuze, Matheron, Guattari. Autor de obras que han marcado la discusión política como *Empire*, escrita con Michael Hardt y publicada por Cambridge University Press en el 2000, traducida a todas las lenguas (en castellano por Paidós Ibérica, con el título *Imperio. El nuevo orden de la globalización*). Es importante que ahora tras su fallecimiento sea recordado por su verdadera dimensión política más allá de las simples crónicas. Y si se tendrá que hablar de su historia política, que se haga a la altura de la tragedia que hemos atravesado de los '60 a los '80 sin instrumentar la locura histórico-jurídica de quien lo señaló como inspirador, "grande vecchio", del terrorismo brigadista. Locuras que le costaron años de cárcel y exilio, y a otros todavía algo peor.

Ciertamente el pensamiento de Toni Negri es praxis. Pero en el sentido profundo en el que el pensamiento cuanto más radical es, cuanto más busca llegar a las raíces de las cosas, más está obligado a manifestar su punto de vista, la propia parcialidad. No existe parcialidad abstracta, ni siquiera en las consideradas ciencias "puras", más difícil, imposible todavía cuando el objeto son las formas de la vida, el universo de la acción humana, de sus intenciones y deseos. Viviendo en su dimensión más interna para mejor conocerla está llamado a decidirse, a decidir de que parte está, qué sujetos quiere defender, promover, fortalecer. Era la actitud fundamental, y que para mí es la condición de la auténtica filosofía, que orientó el pensamiento de Negri y de todos aquellos que entre los '50 y '60, iniciaron una nueva experiencia teórica y política, desde Alberto Asor Rosa a Mario Tronti, y que le precedieron en el tránsito apenas unos meses antes que él. Y si digo tránsito es porque para un spinoziano como Negri todo se transforma, todo se regenera y nada desaparece.

El pensamiento si es tal, es crítico en su esencia. Es decir, se posiciona por su naturaleza de parte del "poder constituyente" (*Il potere costituente*, 1992) aquel poder que supera todo status quo, toda determinación estatual-institucional. El concepto de democracia vive sólo si está conectado a esta dimensión del poder, se mantiene viva si permanece abierta a la dialéctica entre el poder "constituido" y el movimiento creativo e imprevisible que emerge de la multitud. *Multitudine* es el título que escribe con Hardt en 2004 y que sigue a *Empire*. Multiud es el sujeto proteiforme, el demos global que el Imperio expropia de todo "bien común", secuestrándolo en las "leyes" del intercambio y del mercado, pero que todavía manifiesta, para Negri, reales potencialidades revolucionarias, y no sólo capacidad de movilización, Marx diría de "insurrección". Sujeto del "poder constituyente" era la clase obrera, que se organiza "superando" su ser fuerza-trabajo tal como estudia en su obra maestra *Operai e capitale* Mario Tronti. Situación cerrada tras la gran transformación organizativa, tecnológica y política del capitalismo después del final de la Guerra fría, y de la que son un testimonio las derivas de la socialdemocracia europea. ¿El sujeto revolucionario desaparece así para siempre o muta su forma y figura?

¿El pensamiento revolucionario está destinado a ser puramente escatológico, o todavía está en condiciones de crear un poder constituyente real? Imposible, dice Negri, que desaparezca. Y es aquí que demuestra su condición filosófica. Imposible que desaparezca porque pertenece a nuestra naturaleza y condición el querer dar forma y satisfacer el conatus que nos agita siempre, a pesar de los intentos por silenciarlo: ser activos, actuar incondicionados, o condicionados sólo por nuestro amor al otro, trabajar en el sentido de crear, considerando la naturaleza y productos de nuestro trabajo como bienes comunes. El filósofo de esta idea radical de democracia es Spinoza -pero no sólo el Spinoza subversivo del libro de 1981 (*Anomalia Selvaggia*), sino también la parte V de la *Ethica*, del amor intelectual de Dios, de la eternidad, que Negri aborda en ensayos sucesivos. Así escribe en una de sus páginas más intensas, de 1993: "La idea de democracia y la idea de eternidad se corresponden, se miden una y otra". Sí, estoy convencido, es este el punto en el que se decidirá -o ya se ha decidido- si la globalización puede significar sólo la religión del indefinido progreso paso a paso, el Imperio de las grandes potencias económico financieras que fagocitan todo tipo de soberanía, o por el contrario si de su propia interioridad pueden determinarse contradicciones tales capaces de generar nuevos sujetos y nuevas praxis revolucionarias y de modificar las relaciones sociales y de producción. Si estos nuevos sujetos emergen, su pensamiento tendrá que orientarse en un nuevo sentido: concebir la democracia como aquel poder siempre constituyente que busca dar razón a la afirmación del valor eterno de nuestro ser.

A la Venus de Lucrecio Negri ha dedicado un ensayo en el 2000. El gran estudioso de Descartes y Spinoza, de Hegel y de Dilthey, recaba su confianza de Lucrecio, es decir del más revolucionario de los clásicos. La Naturaleza, la physis de los griegos, es generación ininterrumpida, en ningún momento podrá detenerse. Physis se expresa en la multiplicidad infinita de los vivientes, y la multitud es su expresión política. Al político spinoziano correspondería la tarea de elegir el momento oportuno, el kairòs, para hacerlo victorioso. Podemos sentirnos desesperados ante tal posibilidad, pero sin olvidar nunca la fuerza de su idea, contrapuesta a la que nos impone el mercado. Tal posibilidad posee toda la carga de lo negativo, pero el hombre no nace libre y la libertad se afirma sólo en la lucha contra la exigencia de cada "poder constituido" a presentarse como ley natural o destino al que necesariamente deberíamos obedecer.

Recibido: 10 de enero de 2024

Aceptado: 20 de febrero de 2024

Massimo Cacciari (Venecia, 1944), filósofo, político y escritor. Fue profesor de Estética en la Universidad de Venecia, ciudad de la que ha sido alcalde en dos ocasiones (1993-2000 y 2005-2010). Es profesor emérito de Pensamiento filosófico y Metafísica en la Universidad Vita-Salute San Raffaele de Milán, donde fundó la Facultad de Filosofía. Es socio de la Accademia dei Lincei y Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes.